
LAS TRES VIDAS DE GABRIELA MISTRAL

Gilberto Bello

(Tomado columna: Gente del Otro Mundo. El Espectador)

"Desolación", "Ternura" y "Tala", fueron sus obras. Su país, los niños y las desilusiones humanas, sus temas. Fue una mujer intensa y atrevida. Gabriela Mistral, la mejor poetisa que ha tenido el continente.

Ella era chilena y amaba a su país más que cualquier otra cosa, "le pesaba en el alma cuando tenía que ausentarse". Ella, como los grandes poetas, dedicó íntegramente su vida a cultivar la belleza. Su obra poética la componen tres libros: "Desolación", "Ternura" y "Tala". "La poesía no se mide por la cantidad. Tala es uno de los grandes libros de poesía de lengua española del siglo".

Ella, después de la Segunda Guerra Mundial, el 15 de octubre de 1945, obtiene el Premio Nobel de Literatura, "un gesto enorme. Un gesto de agua clara y viento dulce. Un gesto amable para una mujer primitiva como yo".

Ella llegó a ser una fecunda periodista. Escribió cientos de artículos y de crónicas. Fue colaboradora de siete de los más prestigiosos diarios de América Latina. "Hacer una recopilación de sus artículos periodísticos sería una obra titánica.

Ella era "el fenómeno feminista de la época". Durante la terrible guerra de Europa firmó muchos manifiestos contra el nazismo y defendió la posición de los países democráticos: "Gabriela Mistral representa a lo que una mujer puede llegar; teniendo todo en contra: el ser mujer, el no ser rica, el ser profesora".

Ella siempre soñó tener hijos y rodearse de la algarabía. Tuvo tanto amor en su cuerpo que al final de su vida no le quedó más remedio que dedicarse por entero al amor de los hijos de otros. "Porque si uno mira en la literatura del mundo, no existía poesía de la madre escrita por una mujer".

Ella es una de las voces supremas en el concierto de la poesía femenina en América y el mundo. Ella no siempre gozó del aprecio de los críticos y los mandarines de la literatura en su país". Ella vivió la desolación del olvido; algunos creyeron que su trabajo poético no tiene mayor valor; gente que se empeñó en decir que escribía mal. La manera en que escribía Gabriela Mistral chocó. Porque es una manera muy intensa, muy atrevida".



SUS TEMAS FUNDAMENTALES

Tres motivos fundamentales abarcó Gabriela Mistral en su poesía: su país, los niños y las desilusiones humanas: el dolor, la miseria, la indiferencia, la soledad que angustia, el miedo que aterra y las discriminaciones que parecen licuar la solidaridad.

Los niños fueron su motivo más importante de preocupación. A ellos dedicó, con entrega total,

muchos de sus poemas más importantes y conocidos: Pan, Meciendo, El niño mexicano, Miedo. Las rondas, los cantos, las nanas, estas últimas inspiradas por las costumbres populares de las gentes humildes como ella:

Este niño es un encanto
parecido al fino viento:
si dormido lo amamanto,
que me bebe yo no lo siento.
Es más travieso que el río
y má suave que la loma:
es mejor el hijo mío
que este mundo al que asoma.
Es más rico, más, mi niño
que las tierras y que los cielos.
En mi pecho tiene armiño
y en mi canto terciopelos...
Y es su cuerpo tan pequeño
como el grano de mi trigo;
menos pesa que un sueño;
no se ve y está conmigo.

Así transcurrió su vida, con el común de la gente y buscando expresarse para no morir. Sus desencantos y sus frustraciones han quedado reseñados en poemas sencillos y profundos como "Meciendo", considerado uno de los fundamentales de su obra:

El mar sus millares de olas
mueve divino.
Oyendo a los mares amantes
mezo a mi niño
El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.
Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

También aprendió del dolor que arrastran los seres sin fortuna: "Estos niños, míos, estos niños de

niebla y aire, casi irreales en su belleza menuda y pobre, tienen algo de cervatillos que aprontan el casco y giran el ojo en husmeo del cazador..."

La naturaleza no escapó a sus palabras. De sus múltiples viajes extractó irrepetibles metáforas del viento, los volcanes y las maravillas que "me deslumbraron como un árbol de manzanas a un niño hambriento".

Es muy conocido su afán por el símbolo y una especie de respeto, casi puro, por la tradición bíblica. Habló de los bienaventurados y de la sal de la tierra:

"La sal cogida de la duna,
gaviota viva de ala fresca,
desde su cuenco de blancura,
me busca y vuelve su cabeza..."

De ella el maestro Germán Arciniegas dijo, "fue precursora de Neruda en temas como los de América, los pájaros, los árboles o los oficios y vecina de Tagore en los niños".

A pesar de no ser madre, sublimó su ilusión y con ella escribió varios poemas que hacen referencia a la grandeza con la que vio a la mujer: "Tendréis en el bello sexo instruido, menos miserables, menos fanáticas y menos mujeres nulas".

Por todo ello y por mucho más, la Gabriela de Chile y de América es una de las voces más altas de la poesía de América y una voz universal que sigue siendo eco en el corazón de los hombres y mujeres que aún creen con curiosidad en el destino comprometido de los hombres: "por mi voz hablan muchas mujeres de clase media y del pueblo..."

NOTA: Las citas que componen el texto fueron tomadas de los libros de Gabriela Mistral, la separata de "Literatura y libros" del periódico Epoca de Chile y el suplemento "Artes y letras" de El Mercurio de Santiago Chile.